

# Auge y decadencia del café en Cuba colonial<sup>1</sup>

ALEJANDRO GARCÍA ÁLVAREZ

## RESUMEN

Este artículo trata sobre la exportación de café en Cuba entre los años finales del siglo dieciocho y los sesenta del siguiente siglo. Durante varias décadas, *La Mayor de las Antillas* fue un importante exportador del aromático grano, pero, finalmente, la competencia comercial de Brasil; las dificultades con el control interno y el precio de los esclavos; la política fiscal de España, y los efectos ocasionados por los huracanes en la zona Occidental de La Isla, causaron definitivamente la decadencia en la exportación de café cubano y la transformación de innumerables cafetales en ingenios azucareros.

## SUMMARY

This article is about the exportation of coffee in Cuba between the final years of the eighteen century and the sixties of the next century. During several decades *La Mayor de las Antillas* was an important exporter of the aromatic seed, but, finally, the commercial competence of Brasil; the difficulties with the internal control of slaves and its prices; the fiscal policit of Spain, and the effects of the hurricanes in the Western zone of the Island, caused definitively the falling of the of cuban coffee exportation and the tranformation of numberless coffee plantations in sugar states.

Muchos países podrían considerar al café como su bebida nacional. Cuba es uno de ellos. Sin embargo, durante los dos primeros siglos coloniales fueron el chocolate y el vino las bebidas más ampliamente consumidas por vecinos y viajeros que residían temporalmente en las villas o poblados de La Mayor de las Antillas. Más tarde, a mediados del siglo XVIII, llegó el arbusto cafetalero a la Isla. A partir de entonces, el consumo de la bebida que se obtiene de sus frutos comenzó a insertarse gradualmente entre las costumbres de la población cubana, hasta que, transcurrida una centuria de creciente utilización, comenzara a ser considerada como la bebida nacional. Desde los finales del siglo XIX y hasta la actualidad, algunas bebidas producidas industrialmente como la cerveza, el ron o las gaseosas carbonatadas, han ocupado posiciones parecidas a las que antes habían

<sup>1</sup> Una comunicación referida al tema fue presentada por el autor de este artículo en el *I Seminario de História do Café*, celebrado en Itu. S.P., Brasil, durante los días 13 a 17 de Noviembre de 2006.

mantenido el chocolate o el vino; mientras que el café, a causa de su accesibilidad y arraigo, conserva su lugar histórico entre las preferencias del público.

El presente trabajo se propone incursionar brevemente en la historia del café en Cuba durante la época colonial. Los principales objetivos a cumplimentar mediante los contenidos del mismo son varios. El primero está destinado a evaluar la importancia del café como producto de exportación y como bebida de amplio consumo interno, teniendo en cuenta que la diseminación de los cafetales por el territorio nacional favoreció al mismo tiempo una creciente demanda por parte de la población local. El segundo objetivo se destina al análisis de los factores que influyeron, tanto en su progresivo desarrollo en los inicios del siglo XIX, como en la brusca decadencia que se produjo en su producción y exportación desde mediados del mismo siglo, así como en la reubicación de sus cultivos a escala nacional. El tercer objetivo tiene una composición diversa: se trata de la inclusión de algunos comentarios acerca de las evidencias materiales que aún se conservan como testimonios del antiguo esplendor alcanzado por aquellas plantaciones; y sobre el papel que en este proceso desempeñó el café con respecto a otros cultivos tropicales de importancia comercial. Finalmente se explicarán detalles relacionados con el desplazamiento físico de los cafetales desde las tierras llanas y alomadas de la región de Occidente en que se asentaron en un inicio, para concluir con su definitiva ubicación en las zonas de montaña, tanto del propio Departamento Occidental como los del Centro y el Oriente del país.

#### LAS PRIMERAS BEBIDAS DE AMPLIO CONSUMO EN LA ISLA

Es bien conocido que el árbol del cacao y la forma de consumir sus frutos convertidos en bebida son originarios del continente americano, específicamente de los territorios circundantes del Mar Caribe y el Golfo de México. A causa de esta procedencia puede comprenderse que, tanto las posturas y semillas destinadas a la siembra del cacaotero como el hábito de ingerir sus frutos convertidos en chocolate, debieron ser introducidos en la mayor colonia antillana desde los inicios mismos de la colonización y como resultado lógico del trasiego de viajeros y mercancías entre La Habana y ciertos puertos de Tierra Firme, tales como Cartagena, Guayaquil o Veracruz<sup>2</sup>. Durante aquellos tempranos siglos coloniales, el vino de uvas fue también una bebida muy difundida en la Isla, aunque su consumo local tuvo un origen bien distinto. El mismo constituye un producto de uso cotidiano

<sup>2</sup> Sobre el uso o comercio de cacao en Cuba durante los primeros siglos coloniales hay escasas referencias. Algunas sobre el siglo XVII fueron tomadas de las actas del cabildo habanero, y aparecen en la tesis doctoral de la investigadora Niurka NÚÑEZ GONZÁLEZ, *El cacao y el chocolate en la historia y la cultura cubanas. Aproximación etnohistórica*. La Habana, 2007.

propio de la cultura europea y, por ello, desde sus primeros viajes trasatlánticos hacia América, los españoles se hicieron acompañar del indispensable inventario de barricas de vino. Dichas circunstancias hicieron que esta bebida espirituosa pudiera desembarcar en el Nuevo Continente acompañada de la relevante condición de ser un artículo de primera necesidad, independientemente de que sus destinos pudieran ser algunas zonas frías y elevadas de la América continental, o muy cálidas, como las de La Española, Cuba o Puerto Rico. A partir de la demanda de vinos generada por los españoles y sus descendientes radicados en Cuba, los caldos que se producían en distintos lugares de La Península y en las islas Canarias o de Madeira, desembarcaron habitualmente, tanto de manera legal como clandestina en los puertos cubanos con el objetivo de satisfacer la creciente demanda de sus pobladores<sup>3</sup>.

Más tardíamente con respecto a las dos bebidas de amplio consumo antes mencionadas, fue introducido en La Mayor de Las Antillas el arbusto identificado botánicamente como *Coffea arabica* unido a la fórmula básica para elaborar la bebida que se obtiene de sus frutos tostados y descascarados, mundialmente conocida como café. En el transcurso de los años, el aromático fruto de dicha planta se convirtió en un importante renglón de exportación, mientras que la creciente afición de los cubanos por el café creó la necesidad de importarlo con destino al consumo nacional.

El auge de la plantación cafetalera en Cuba se inició en una coyuntura histórica que estuvo profundamente signada por la insurrección de esclavos en la antigua colonia francesa de Saint Domingue. En aquel oportuno momento para las *élites* coloniales de La Mayor de las Antillas las mismas se empeñaron en que Cuba se convirtiera en una importante abastecedora de productos tropicales para los mercados de Europa y Norteamérica, en sustitución de la casi arrasada ex-colonia gala. Transcurrido algo más de medio siglo desde el desastre productivo ocurrido en la vecina isla, y logrados durante ese mismo tiempo grandes éxitos en la producción cafetalera cubana, las exportaciones del dorado grano desde Cuba comenzaron a disminuir aceleradamente hasta convertirse en una actividad de escasa significación para el sector externo de la economía nacional. Desde entonces los cafetales cubanos solo lograrían el abastecimiento parcial del mercado interno. Pero en contraste con la prolongada decadencia agrícola y mercantil cafetalera que se produjo a nivel local, los habitantes de Cuba conservaron hasta hoy una persistente vocación por el consumo de la bebida que se obtiene a partir de dicho grano.

<sup>3</sup> Una demostración de la importancia del comercio de vinos como artículo de uso cotidiano ha quedado registrado en las primeras ordenanzas municipales habaneras dictadas en 1573. En sus artículos se prohíbe la ingestión de vinos a los indios y esclavos que viven en la villa porque “mientras los tienen no trabajan” y también se establece la prohibición de su venta pública por parte de la población negra. Ordenanzas números 43, 44, 47,49 y 50. “Ordenanzas de Cáceres”, en: Pichardo, Hortensia, *Documentos para la Historia de Cuba. (época colonial)*, La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965.

A causa del hábito de ingerir pequeños sorbos de café negro varias veces al día, este singular producto de la agricultura tropical ha llegado a convertirse en casi un signo de identidad cultural que provoca la existencia de una permanente asimetría entre la producción y el consumo del aromático grano.

#### LUGAR DEL CAFÉ ENTRE LOS CULTIVOS TROPICALES DE CUBA

Es un hecho bien conocido el que Cuba se mantuvo durante más de dos siglos (XIX y XX) como un importante productor y exportador de azúcar de caña. Para ello dicha agroindustria dispuso de ventajas indiscutibles: algunas de carácter transitorio, como lo fueron las favorables coyunturas que se presentaron en los mercados internacionales para el comercio del dulce, y también otras de carácter más estable y específico que se relacionan con las condiciones físico-naturales de la Isla, tales como lo son el clima predominante en el archipiélago, o la hoy discutida fertilidad de sus suelos<sup>4</sup>. Sobre la base de tal conjunto de factores y durante el transcurso de dos siglos, se creó y consolidó la estructura económica mono-productora y dependiente que hasta hace muy poco tiempo caracterizó la economía cubana. A causa de las indudables ventajas comparativas de que pudo disfrutar la caña de azúcar con respecto al resto de las producciones agrícolas, los demás cultivos que habían sido explotados comercialmente con cierto éxito, pasaron gradualmente a convertirse en opciones de menor significación. A las condiciones mercantiles y físico-naturales de la Isla se unieron otras de carácter económico, social y hasta meteorológico, que resultaron decisivas para que plantíos tales como los de tabaco, café, cacao, o banano, fueran en algún momento removidos desde sus sitios de asentamiento original y trasladados a espacios agrícolas menos codiciados. Con relación a este proceso puede agregarse la idea de que todos los esfuerzos encaminados a la diversificación de la agricultura que se intentaron en Cuba, tanto en el siglo XIX como durante la primera mitad del XX, debieron afrontar la resistencia de un entramado de intereses empresariales, cuya base se sustentaba en la propiedad de la tierra y en un conjunto de actividades y normativas relacionadas con la producción y comercialización del principal producto

<sup>4</sup> Téngase en cuenta que a causa de la influencia que tuvo el azúcar en la economía cubana, las estaciones en Cuba se han dividido formalmente en dos: la de seca (época de molienda o zafra azucarera) y la lluviosa (tiempo muerto para la industria del dulce). La idoneidad de los suelos también debe contemplarse con una cierta relatividad. La caña despoja de nutrientes los suelos; por consiguiente, si estos no son repuestos, su degradación progresiva hace disminuir también progresivamente los rendimientos agrícolas. FERNÁNDEZ, Leida: *Cuba agrícola, mito y tradición*, 1878-1920. Madrid, CSIC, 2005, capítulo III, pp. 143-183.

exportable. Entre los productos afectados por el predominio azucarero también estuvo el café.

Como en los casos de otras especies botánicas, la presencia de cafetos en Cuba ha sido identificada a partir de 1748, como resultado de una acción individual destinada al enriquecimiento y diversificación del inventario de árboles y arbustos que solían plantar los hacendados y estancieros en sus fincas de los alrededores de La Habana. Sin embargo, no puede desconocerse el hecho de que ya en aquella época se tenían conocimientos sobre las perspectivas económicas que este cultivo podía ofrecer<sup>5</sup>. La administración colonial y la oligarquía criolla, muy sensibles en época de las reformas borbónicas a las ventajas que a mediano plazo podrían obtenerse mediante una ampliación y diversificación de los cultivos tropicales con destino al comercio internacional, supieron extender oportunamente a la siembra del café los beneficios que se habían antes otorgado a la producción del azúcar. Como resultado casi inmediato de estas medidas, hacia 1770 el consumo de dicho grano ya se había generalizado entre los pobladores, a partir de cultivos locales destinados al uso doméstico, a la vez que en algunos lugares de la Isla comenzaban a exportarse a España pequeñas partidas del grano<sup>6</sup>. La popularidad que comenzaron a disfrutar tanto su cultivo como su consumo, alertó continuamente a la administración colonial con respecto a la posibilidad de que el aromático grano pudiera convertirse en importante objeto del comercio de exportación. Para ello le fueron otorgadas otras ventajas en materia fiscal, además de darse carta de permanencia a las concesiones que anteriormente se habían dado a quienes se iniciaran en su cultivo. Todo parece indicar que las medidas adoptadas fueron lo suficientemente estimulantes como para que a finales de la década de los setenta comenzaran a producirse avances en este rubro de la agricultura insular. Como por esa época el puerto de La Habana todavía centralizaba oficialmente las exportaciones de todo el Occidente del país, las salidas de café por el puerto capitalino sirven muy bien para ilustrar la acogida que había alcanzado dicho cultivo y sobre todo la incipiente exportación realizada por la Isla desde algunos años antes de producirse los levantamientos de esclavos en la vecina colonia francesa de Saint Domingue.

<sup>5</sup> Como ejemplos de su diseminación por Las Antillas debe mencionarse que en 1753 la producción de café en Saint Domingue había alcanzado los 70 000 quintales; en Martinica 12 000; en Guadalupe 2 948, en Jamaica 657; en Granada 13 4000; y en la danesa San Cristóbal 1 213 quintales. F. PÉREZ DE LA RIVA *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana, J. Montero, 1944, p. 21.

<sup>6</sup> Pezuela, J. de la, *Diccionario...*, tomo 1, p. 223.

Tabla N.º 1 *Exportaciones de café por el Puerto de La Habana, 1778-1787*  
(en toneladas métricas)

Años	Toneladas de café
1778	7
1779	5
1780	3
1781	—
1782	7
1783	8
1784	5
1785	26
1786	3
1787	2

Fuente: Barcia, M.C., G. García y E. Torres Cuevas, *La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional*. La Habana, Editora Política, 1994, Anexo, tabla 35-a, p. 488.

Aunque posteriormente, entre 1790 y 1794, los cultivos cafetaleros se mantenían a pequeña escala, para entonces ya se lograba exportar una media anual de algo más de 92 Tm. del grano. Todo parece indicar que las concesiones fiscales hechas a los productos tropicales con anterioridad, comenzaban a surtir sus efectos estimulantes sobre los envíos del solicitado grano al exterior.

#### LA REVOLUCIÓN DE HAITÍ EN LA ÓPTICA DE LOS HACENDADOS CUBANOS

Los levantamientos de esclavos ocurridos en Saint Domingue a partir de julio y agosto de 1791 obraron como una especie de detonador entre las islas del Caribe, creando una situación nueva que fue tenida en cuenta por las vecinas colonias europeas de aquel mismo entorno marítimo<sup>7</sup>. No obstante el visceral temor de los propietarios criollos a que también pudiera producirse una gran rebelión de esclavos en el territorio de la Isla de Cuba, la oligarquía local de La Mayor de las Antillas no se apartó ni por un momento de sus aspiraciones mercantiles y por ello se pronunció inmediatamente en favor del aprovechamiento de dicha coyuntura con

<sup>7</sup> Varios aspectos de este proceso en: María Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL, Consuelo NARANJO, Ada FERRER, Gloria GARCÍA y Josef OPATRNY (Cords.). *El rumor de Haití en Cuba: Temor, Raza y Rebelión, 1789-1844*. Madrid, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.

el objetivo de que Cuba cumpliera la función abastecedora que hasta entonces había desempeñado Saint Domingue con respecto a los mercados norteamericano y europeo de productos tropicales<sup>8</sup>. El miedo a las influencias nefastas y secuelas de violencia que se había producido en la colonia francesa como consecuencia de los levantamientos de esclavos se materializó en acciones de vigilancia y represión en Cuba. Sin embargo, esto no pareció neutralizar en lo más mínimo el pragmatismo característico del pensamiento económico de los criollos cubanos. Cumplimentando los reclamos previamente formulados por la oligarquía habanera en tal coyuntura, las ventajas que habían sido concedidas anteriormente para el fomento de la agricultura comercial fueron definitivamente apoyadas por nuevas reformas, las que comprendieron exenciones por diez años en el pago de impuestos tales como la alcabala y el diezmo, a partir del fomento de cada nuevo cafetal o ingenio, eximiéndose también a dichas fundaciones del pago de derechos en las importaciones de maquinaria y enseres varios que se destinaran a dichas explotaciones<sup>9</sup>.

El aprovechamiento de la demanda proveniente de los mercados internacionales no se limitó a la implementación de las mencionadas medidas fiscales dirigidas al aumento de las producciones de azúcar, tabaco, cera, miel de abejas o café. Como gran paradoja, dichas facilidades se extendieron en favor de lo que entonces podría constituir el mayor peligro potencial para la estabilidad social de la colonia: la importación libre de esclavos. Las medidas instrumentadas para facilitar la trata libre de africanos cautivos fueron a la vez ampliadas mediante una política de acogida masiva de inmigrantes franco-antillanos, que huyeron desesperadamente desde la vecina Haití, el Santo Domingo español y otras colonias francesas, entre los años de 1801 y 1803. Portadores de diferentes experiencias agrícolas y manufactureras, dinero, y a veces acompañados por sus propios esclavos, los inmigrantes franco-antillanos irrumpieron en los territorios orientales con la complacencia de las autoridades coloniales, siguiendo el criterio de establecerse definitivamente en la isla receptora e intentar en ella la reproducción de las mismas actividades que habían realizado a lo largo del tiempo en sus lugares de origen. A su esfuerzo y dedicación ha sido atribuida la prosperidad de los cafetales que estuvieron situados en las estribaciones de la Sierra Maestra, en Santiago de Cuba y en Guantánamo, sin descontar la positiva influencia cultural que llegaron

<sup>8</sup> En su Discurso sobre la Agricultura, de, F de Arango, un esclarecido representante de la oligarquía habanera expuso a las cortes españolas las aspiraciones que en materia de reformas se precisaban en aquella coyuntura para impulsar el desarrollo de la agricultura en la Isla. Ver F. de Arango y Parreño, "Discurso sobre la Agricultura de La Habana y medios de fomentarla, 1792", en: Pichardo. H., *Documentos para la Historia de Cuba (época colonial)*, La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1961, pp. 180-218.

<sup>9</sup> Estas concesiones están entre las solicitadas por F. DE ARANGO Y PARREÑO en su conocido "Discurso sobre la Agricultura". *Ibid.*

a irradiar con respecto a los entornos sociales más próximos a sus asentamientos<sup>10</sup>. A los inmigrantes de cultura francesa que continuaron arribando posteriormente a Cuba les fueron permitidas localizaciones que alcanzaron a cubrir otros espacios del territorio nacional, incluyendo las principales zonas de fomento agrícola del Occidente de la Isla.

#### EL RUMBO SEGUIDO POR LAS EXPORTACIONES

Pero el auge cafetalero fue un fenómeno de carácter transitorio. Con el fin de ilustrar de manera sintética la tendencia que siguieron las exportaciones de café en La Mayor de las Antillas durante la duración de un siglo (1775-1779 a 1875-1879), en la siguiente tabla (No. 2) se muestra la información necesaria para conocer el comportamiento de las exportaciones del grano desde la Isla, a partir de su etapa de crecimiento y hasta el inicio de su crisis. En la misma puede apreciarse con claridad el movimiento que siguieron las exportaciones de café en Cuba comenzando por los años iniciales de despegue, pasando por los momentos fundamentales de auge, y concluyendo con la imparable decadencia que se produjo desde el final de la Guerra de los Diez Años.

Tabla No. 2. *Exportaciones de café realizadas por Cuba entre 1775-79 y 1875-79.*  
(Valores medios quinquenales expresados en toneladas métricas).

Quinquenio	Media quinquenal (Tm.)
1775-1779	6
1780-1784	23
1785-1789	45
1790-1794	260
1795-1799	90
1800-1804	625
1805-1809	2 670
1810-1814	7 410
1815-1819	9 420
1820-1824	10 140
1825-1829	17 500

<sup>10</sup> Francisco PÉREZ DE LA RIVA en su libro realiza una descripción pormenorizada de los aportes franceses a la cultura no solo cafetalera sino general, de los inmigrantes franco-antillanos a Cuba. En esta cuestión también centra su interés, entre otros, C. PADRÓN, en la obra *Franceses en el Suroeste de Cuba*. La Habana, Ediciones Unión, 2005.

1830-1834	23 130
1835-1839	19 330
1840-1844	20 100
1845-1849	8 660
1850-1854	6 220
1855-1859	3 470
1860-1864	4 480
1865-1869	940
1870-1874	80
1875-1879	18

Fuentes: Santamaría, y, A. García Álvarez, *Economía y Colonia. La economía cubana y la relación con España. 1765-1902*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004; Pezuela, J. de la, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la Isla de Cuba*. Madrid Imprenta de Mellado, 1859-62, t. I, p. 225; Humbolt, A. de, *Ensayo político de la Isla de Cuba*. Madrid, Doce Calles, 1998 y Pérez de la Riva Pons, F., *El café, historia de su cultivo y explotación en Cuba*, La Habana, J. Montero Editor, 1944, p. 88.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la plantación cafetalera estuvo en condiciones de emular con el ingenio azucarero, no solo en calidad de empresa agraria sino como expresión del prestigio social de su propietario. Además, en contraposición al ingenio, el cafetal podía ser considerado como una instalación más limpia, de ambiente menos agresivo y ruidoso, donde podían identificarse expresiones de un mayor refinamiento favorables al disfrute de la vida rural. Aunque en el cafetal, las horas de labor diarias también podían ser muchas, entre 15 y 16, el trabajo no solo era más rutinario sino que las tareas de recolección, secado, desecado, aventado, pulido y envasado, propios de este tipo de instalación, eran menos intensas que en la hacienda azucarera, y podían extenderse a lo largo de muchos meses cada año, mientras que en el azúcar la cosecha y molida se concentraban en los secos meses de Invierno y las jornadas solían ser más largas e intensas, hasta 19 horas, durante los períodos de zafra<sup>11</sup>.

Transcurridas más de tres décadas de auge cafetalero en la Isla, la abundancia del grano en el mercado internacional comenzó a obrar como un elemento de disuasión con respecto a la aplicación de capitales para dicho cultivo en Cuba. Mientras en un país competidor como Brasil la exportación media de café entre

<sup>11</sup> Sobre los detalles del trabajo esclavo en la producción azucarera en Cuba en la etapa colonial, es indispensable la consulta a Moreno Fraginalls, M. *El ingenio*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, (1978), t. II, p. 29-37. Acerca de estas actividades en el cafetal, ver nuevamente: FRANCISCO PÉREZ DE LA RIVA: *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana, J. Montero, 1944, p. 68 y H. E. FRIEDLAENDER: *Historia Económica de Cuba*, La Habana, J. Montero Editor, 1944, p. 210.

1825 y 1834 pudo aproximarse a las 74 000 Tm., y se triplicó entre los años de 1845 y 1854, en Cuba sucedió todo lo contrario estos mismos decenios. El monto promedio de las exportaciones realizadas por los puertos cubanos se deprimió, pasando desde una media de 20 315 Tm. anuales entre 1825 y 1834, hasta llegar a una promedio anual menor de la mitad, 7 940 Tm., en el decenio de 1845 a 1854<sup>12</sup>. Durante los diez años siguientes, la media de exportación cafetalera de Cuba se mantuvo sobre tasas parecidas; pero a partir de 1863 se contrajeron drásticamente las exportaciones hasta llegar a cantidades irrisorias durante el período de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y toda la siguiente década. Puede considerarse que salvo los cafetales situados más al Occidente de Cuba, el resto de este tipo de instalaciones fue afectado de algún modo por las acciones militares que tuvieron lugar durante aquella larga contienda independentista. Mucho más tarde, en 1891, y quizás como resultado de los acuerdos comerciales firmados con los EE.UU., las exportaciones cubanas de café lograron reanimarse discretamente durante el primer quinquenio de los noventa; pero en aquella breve coyuntura las partidas del grano solo llegaron a promediar algo más de 3 000 Tm. anuales. Después de transcurrida la nueva guerra por la Independencia (1895-1898) que abarcó la totalidad del territorio nacional, los cafetales de Cuba lograron mantenerse localizados en pequeñas plantaciones asentadas en lugares intrincados de las montañas, siendo casi siempre el mercado interno de la Isla su destino comercial. Para entonces ya existían en las zonas montañosas de la región del Nor-oriental cubano otros cultivos tropicales que abrirían algunas perspectivas económicas en la región, como lo fueron los cocos y el banano<sup>13</sup>.

#### FACTORES DE LA CRISIS CAFETALERA CUBANA

¿Qué pasó para que una vez alcanzados tan importantes logros en el cultivo y exportación del aromático grano, se produjera un drástico e irreversible proceso de decadencia de tal naturaleza e intensidad? La respuesta debe ser buscada en un conjunto de factores que accionaron negativamente sobre el desenvolvimiento de los cultivos cafetaleros en la Isla, invirtiéndose la tendencia general al alza que había seguido su crecimiento hasta los inicios de la década de los cuarenta del siglo XIX. Entre los mismos pueden señalarse algunos de muy variada naturaleza que influyeron a mediano plazo, tanto en el comportamiento de la producción como

<sup>12</sup> Ver: H. E. FRIEDLAENDER: *Historia Económica de Cuba*. La Habana, J. Montero Editor, 1944, p. 208; J. A. SACO, *Papeles sobre Cuba. T. II*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1962, p. 59 y datos estadísticos elaborados a partir de dichas fuentes..

<sup>13</sup> A. SANTAMARÍA y A. GARCÍA ÁLVAREZ, *Economía y colonia. La economía cubana y la relación con España. 1765-1902*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, Cuadro II.7, p. 270.

en la exportación cafetalera de la Isla. Sin ánimo de jerarquizar su importancia, a continuación se exponen los más relevantes.

Uno de estos factores, quizás el más determinante, fue el encarecimiento del precio de los esclavos en el mercado local y su relación con la concurrencia del café cubano a los mercados internacionales. Como se conoce, el crecimiento de la producción y exportación de azúcar y de café en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX se realizó a partir del constante ingreso de esclavos africanos al país. Dicho flujo pudo contar inicialmente con el apoyo de la libre importación de africanos cautivos. Esta de algún modo se mantuvo después de prohibida formalmente la trata, gracias a la tolerancia y complicidad oficial que existió con respecto a este tenebroso negocio. La colocación de la trata de esclavos al margen de la legalidad no logró en modo alguno la reducción del abominable comercio, sino que más bien provocó el encarecimiento de los precios de los esclavos, hasta casi duplicarlos<sup>14</sup>. Pero el problema del aumento de los precios de la fuerza de trabajo en relación con el cultivo cafetalero local, también estuvo relacionado estrechamente con la competencia que debía afrontar el café cubano en los mercados internacionales del grano. En este asunto tuvo mucho que ver la capacidad que comenzó a demostrar la plantación esclavista cafetalera en Brasil a partir de aquellos mismos años, hecho que finalmente lo convirtió en el principal exportador del grano a nivel internacional<sup>15</sup>. Por causas internas y presiones exteriores, a partir de 1844, y ya en medio de esta inevitable contingencia, Cuba comenzó a reducir la importación de esclavos africanos y acudió a la importación de *coolies* y de yuca-tecos de origen maya como opciones para mantener a todo trance el suministro de fuerza de trabajo a sus plantaciones. Sin embargo, Brasil en aquellos mismos años logró incrementar sus importaciones de africanos hasta llegar a cifras superiores a los 50 000 cada año<sup>16</sup>. Como puede suponerse, las complicaciones moti-

<sup>14</sup> Durante los años de importación libre de esclavos en Cuba (1792-1817), los precios promediaban los 245 pfs. Por las mismas fechas, el número de esclavos importados se incrementó desde 9 576 en 1792, hasta 30 382 en 1817, año en que se firmó el primer acuerdo con Inglaterra para la supresión de la trata negrera. Después del segundo acuerdo con Inglaterra (1835) y por lo menos hasta 1840, la importación de braceros esclavos se mantuvo para una media anual cercana a los 30 000 africanos; pero para entonces ya los precios habían ascendido hasta una media de 450 pfs.

<sup>15</sup> El crecimiento de las exportaciones brasileñas de café se hizo notar a partir de 1818, cuando se lograron exportar solo por Río de Janeiro 474 972 quintales de café (28 748 Tm.), llegando hasta los 2 354 854 quintales (117 742 Tm.) en 1828. Según el publicista cubano J. A. SACO, para entonces, la población esclava de Brasil ascendía a 1 910 000 esclavos, con relación a una población total de 3 350 000 habitantes. Ver: J. A. SACO: "Análisis de una obra sobre Brasil", en: *Papeles sobre Cuba*, t. II. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1962, p. 59 y 65.

<sup>16</sup> Según las fuentes consultadas, en el año de 1840 las colonias españolas de Las Antillas importaron 14 470 esclavos, mientras Brasil importaba en ese mismo año 30 000. En 1847, las colonias españolas importaron alrededor de 1 500 esclavos y Brasil 57 800. Ver "Memoria del número de esclavos computados como Exportados de Africa hacia Occidente de 1788 a 1840". Informe del Comité de la Trata de Esclavos. R. R. MADDEN: *La Isla de Cuba*. La Habana, Editora del Consejo de Cultura, 1964, p. 213, M. C. Barcia: *Burguesía Esclavista y Abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987, anexos 1 y 9; y Saco, J. A., *op. cit.*

vadas por las persecuciones inglesas a los barcos negreros y los sobornos que se pagaban a las autoridades en la isla provocaron que los precios de los esclavos se dispararan localmente. Los notables incrementos en el precio de los africanos cautivos afectaron negativamente la rentabilidad de todas las explotaciones agrarias; pero, en el caso particular del café, esta se hizo más grave a causa de la dura competencia que debía afrontar dicho producto en el exterior. Aunque por entonces Brasil también debió encarar problemas con la trata de africanos hasta la supresión de dicho comercio en 1850, el asunto siempre fue visto desde Cuba con una particular preocupación por parte de los productores esclavistas, ya que se afirmaba que los precios de los esclavos en aquel importante país exportador de café eran muy bajos en relación con los vigentes en la isla antillana. Según se afirmaba en Cuba, en aquel enorme país sudamericano los precios de los cautivos se mantenían en un rango de entre los 120 y 150 pfs.<sup>17</sup>, mientras que en la Gran Antilla, hasta la década de los cuarenta los esclavos solían costar sobre los 450 pfs., llegando en ocasiones a cifras superiores a los 1 200 pfs., sobre todo a partir de la década de los cincuenta<sup>18</sup>. Sin embargo, la demanda de brazos generada por la industria del azúcar continuó promoviendo el flujo clandestino de braceros desde las costas africanas hacia Cuba. Dichas entradas contribuyeron a profundizar el desequilibrio social y étnico que ya existía en la estructura poblacional del país, así como la distribución de los esclavos entre ambos sectores económicos. Según los registros oficiales, en 1841 la producción de azúcar ocupaba el 22,91% de los esclavos que había en la Isla. Por entonces ya era evidente la menor capacidad de los cafetales para emplear esclavos, puesto que los mismos representaban solo el 13,74% del total en aquel año. Transcurridos veinte años más, las exportaciones de café desde La Mayor de las Antillas se habían reducido considerablemente (Ver tabla No. 2). Para entonces la producción de azúcar empleaba 172 671 esclavos (46,85% del total), mientras que los utilizados en la explotación cafetalera quedaban reducidos a la cifra de 25 942, solo el 7,03% del total de esclavos empleados en aquel año<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Según afirmaciones hechas desde Cuba en aquella época, la superabundancia de esclavos en Barsil alrededor de 1829 hizo bajar considerablemente los precios de los esclavos, y hasta venderlos a plazos, quedando por ello arruinados muchos tratantes de mercancía humana. Ver nuevamente: J. A. SACO *Papeles sobre Cuba*. T. II. P. 70 y F. PÉREZ DE LA RIVA: *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana, j. Montero, 1944, p. 68. No obstante, los resultados ofrecidos medianamente tablas estadísticas por H. S. KLEIN (“El Comercio Atlántico de Esclavos en el siglo XIX y el suministro de mano de obra a Cuba y Brasil”) y por L. W. Bergard (“Los mercados americanos de esclavos en la década de 1850. Una mirada comparativa a la subida de los precios de los esclavos en los Estados Unidos, Cuba y Brasil”) no parecen coincidir exactamente con estos datos. Ver ambos trabajos en J. A. PIQUERAS (Comp.), *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado.*, Fondo de Cultura Económica, (2002), pp. 48, 150 y 151.

<sup>18</sup> M. C. BARCIA *Burguesía esclavista y abolición*. *Op.cit.* Anexo No. 9, p. 176.

<sup>19</sup> M. C. BARCIA, G. GARCÍA, y E. TORRES-CUEVAS, *La Colonia*. La Habana, Editora Política, 1994, tabla No. 51, p. 403.

Otro factor a conocer para la mejor comprensión del proceso de decadencia cafetalera en Cuba fue el asunto de la especialización productiva que gradualmente llegó a instaurarse en el país. Dicha situación puede entenderse a partir del reconocimiento de la abismal diferencia de rentabilidad que llegó a existir entre las inversiones cafetaleras y las azucareras en Cuba. Aun en los momentos de mayor auge de la plantación cafetalera, entre los propietarios del país existía una clara conciencia de que las inversiones aplicadas a este tipo de plantación rendían la mitad de aquellas otras destinadas a la instalación de ingenios azucareros. Se señalaba además, que por esta causa desde 1830 se había iniciado en Cuba un proceso de demolición de fincas cafetaleras para dedicarlas a la producción de caña de azúcar. Esta diferencia de rentabilidad puede ser confirmada mediante la comparación de los productos brutos obtenidos por inversiones realizadas en ingenios y en cafetales en aquel año, y su relación con los capitales invertidos en cada uno de estos sectores de la agricultura tropical. Dicho cálculo permite la afirmación de que en las haciendas azucareras podía obtenerse un producto anual bruto equivalente al 10,57% del capital, mientras que en las cafetaleras este lograba alcanzar solamente un 5,04%<sup>20</sup>. Dicha diferencia de rentabilidad influiría decisivamente en la invasión casi total de los llanos y colinas occidentales por las plantaciones de la dulce gramínea azucarera y, como resultado directo de ello, el traslado de las concentraciones de cafetales hacia zonas más elevadas y apartadas, donde el precio de las tierras solía ser más bajo. Por consiguiente, la baja rentabilidad comparativa del capital se convirtió en el talón de Aquiles del cafetal cubano. Mientras esta se mantuvo dentro de parámetros aceptables a causa de los altos precios del grano, las inversiones en dicho negocio pudieron justificarse y además reproducirse de manera ampliada. Por ello puede entenderse el que ambas explotaciones, la del café y la caña de azúcar, estuvieran durante algunos años en condiciones de compartir el uso de los privilegiados espacios agrícolas del Occidente de Cuba. Cuando las cotizaciones del aromático grano descendieron, las plantaciones que habían estado dedicadas al cultivo del *coffea arabica* comenzaron a desaparecer de los espacios que habían ocupado hasta entonces en aquellos codiciados territorios, pasando a ser sustituidas por plantaciones de caña de azúcar. Fue así como muchos de los celebrados cafetales de Cuba cedieron ante el avance de la agroindustria del dulce en los llanos y colinas de las hoy provincias de Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Cienfuegos, para concentrarse en las serranías más altas y húmedas que se encuentran, tanto en la zona más occidental de la Isla (Sierra del Rosario y Cordillera de los Órganos), así como en las ya tradicionales zonas cafetaleras de la región oriental (Guantánamo y Santiago de Cuba), o en las Lomas de Trinidad.

<sup>20</sup> *Cuadro estadístico de la Siempre Fiel Isla de Cuba correspondiente al año de 1827*. La Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M., p. 29 y R. GUERRA SÁNCHEZ, *Manual de Historia de Cuba*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1962, p. 308.

Otro factor de importancia en el proceso de decadencia cafetalera fue el tecnológico. A diferencia de la agroindustria del azúcar, el cafetal cubano no estuvo en condiciones de alcanzar el beneficio de los adelantos tecnológicos anteriores o posteriores a la mitad del siglo XIX. Como es conocido, el ferrocarril sirvió para el abaratamiento de los costes en la industria azucarera desde finales de la década de los treinta e inicios de los cuarenta, sin que sus beneficios alcanzaran a favorecer de manera significativa al transporte cafetalero. Por aquellos mismos años los hacendados azucareros estaban no solo en capacidad de mantener el ingreso de nueva fuerza de trabajo para sus plantaciones, sino también de incorporar a sus fábricas de azúcar la tecnología más avanzada de la época. Por entonces ya los cafetales comenzaban a perder atractivos para la captación de inversiones de capital e introducir tecnologías que pudieran favorecer el incremento de su eficiencia. Por las razones mencionadas, estas plantaciones continuaron manteniendo sus actividades mediante el apoyo casi exclusivo del trabajo manual.

La utilización del trabajo esclavo llegó a tener efectos desastrosos para la economía cafetalera. Como en ningún otro caso de la agricultura cubana, aquí quedó demostrada la fragilidad de este tipo de explotación agraria. Quizás a causa de características tales como la mayor envergadura del negocio azucarero; el entramado de intereses fundamentales en que estaba asentada dicha industria; y además las soluciones tecnológicas y jurídicas que se instrumentaron para su desarrollo<sup>21</sup>, puede afirmarse que la empresa azucarera logró sobrevivir con éxito y aún extender sus áreas productivas durante toda la segunda mitad del siglo XIX. Aunque tanto las fincas azucareras como las cafetaleras fueron afectadas por las mismas circunstancias adversas que caracterizaron el empleo de fuerza de trabajo esclava mientras tal sistema existió en Cuba, las exportaciones de café no llegaron a trascender la sexta década de la mencionada centuria<sup>22</sup>. Lo que podría explicar tal disparidad no debe ser buscado solamente en las diferencias de productividad lograda mediante el trabajo de los esclavos en uno y otro caso, sino también en la

<sup>21</sup> No es ocioso mencionar aquí la obtención del llamado “privilegio de ingenios”, que no era otra cosa más que la protección legal de los ingenios contra el embargo por deudas. Sin embargo, los cafetales carecían de esta protección y podían ser embargados por deudas u obligados a ventas forzosas si no pagaban las cargas fiscales. H FRIELÄENDER. *Historia Económica de Cuba*, p. 208.

<sup>22</sup> Debe tenerse en cuenta que de los 2 067 cafetales que había en Cuba en 1827, en 1862 solo quedaban en producción 690. Donde se aprecia la mayor reducción en el número de estas plantaciones es en la región de Occidente. En ella existían 1 207 cafetales en 1827, pero en 1862 el número de ellos quedó reducido a 276, Ver: M. C. Barcia, G. GARCÍA, y E. TORRES-CUEVAS: *La Colonia. La Habana, Editora Política, 1994, Anexos, tabla No. 15, p. 476.* Para el mismo año de 1862, F. PÉREZ DE LA RIVA en su libro *El café, historia de su cultivo y explotación en Cuba*, p. 81, ofrece la cifra de 782 cafetales para 1862. Friedlaender, H, en *Historia económica de Cuba*, (p.78) coincide con Pérez de la Riva al afirmar que en el año anterior, 1861, todavía existían en la isla 996 cafetales; es decir, solo en un año (1861-1862) habían dejado de producir 218 cafetales. De todos modos, puede aceptarse la idea de que entre los años de 1827 y 1862 fueron demolidos en Cuba entre 1 285 y 1 377 cafetales.

disponibilidad de capitales y en la capacidad de cada sector específico para modernizarse tecnológicamente con el fin de afrontar las fluctuaciones que se producían en los mercados internacionales.

Además de los factores ya explicados con respecto a las causas de la decadencia cafetalera de Cuba en la etapa colonial, es imposible desconocer la importancia que tuvo uno de tan particular trascendencia como lo fue la propia condición colonial de Cuba. Precisamente a causa de esta situación de dominio, el conjunto de la economía y la sociedad cubanas estuvieron sujetos a las determinaciones de la Corona de España hasta 1898. Como en otras cuestiones de similar naturaleza, se trata de la subordinación de los intereses locales de la colonia a los cambios que en materia de política arancelaria y fiscal comenzaron a ser aplicados en los territorios coloniales y para beneficio exclusivo de la Metrópolis, a partir de 1838. Estos cambios se materializaron en un aumento considerable de las imposiciones fiscales a los productos extranjeros importados por la Isla, es decir, los productos “no españoles”, o que no fueran comercializados o transportados por entidades españolas. Todo lo cual estuvo dirigido al objetivo de privilegiar aquellas importaciones de mercancías que eran remitidas desde España a sus colonias. Como resultado de tales medidas se afectaron las relaciones mercantiles con el principal mercado comprador del café cubano: los Estados Unidos de Norteamérica, país que no tardó en imponer represalias de carácter arancelario a las importaciones que se realizaban desde las vecinas colonias españolas de Cuba y Puerto Rico<sup>23</sup>.

Pero además de los problemas generados por factores tales como los explicados con anterioridad, ¿qué otras causas pudieron contribuir a que se produjera un desplome tan rápido de la producción cafetalera cubana y resultara tan particularmente afectada la región occidental del país?

Durante toda la primera mitad del siglo XIX y como consecuencia del desarrollo de una economía basada en la explotación de la fuerza de trabajo esclava, se había producido en Cuba una situación de profundo desequilibrio social y étnico. Según el registro de población correspondiente a 1827, la población total de la Isla estaba compuesta por 311 051 blancos, 106 494 “libres de color” y 286 942 esclavos negros, para un total de 393 436 habitantes negros y mestizos, africanos o nativos, libres o esclavos, número evidentemente superior al de la población blanca. Aunque en la década de los cuarenta los blancos habían aumentado a 425 767 personas, y la “libre de color” también había crecido hasta llegar a las 149 226 almas, en esta última fecha la población cautiva se había incrementado y alcanzaba un número de 323 759 personas, alrededor de 50 000 más que en el registro anterior<sup>24</sup>. Pero esta simple relación numérica no puede explicar por sí sola la

<sup>23</sup> A. SANTANARÍA y A. GARCÍA ALVAREZ *Op. cit.* p. 128.

<sup>24</sup> *La Colonia. Evolución Socioeconómica y formación nacional.* La Habana, 1994, tabla No. 2, p. 468.

situación que a partir de 1845 afectó las condiciones internas de Cuba y colapsó definitivamente la exportación cafetalera. Para ello deben considerarse dos aspectos más: uno de carácter social derivado de la composición clasista que caracterizaba la sociedad cubana y la distribución de la población esclava en la Isla. El otro aspecto se relaciona directamente con la acción incontrolable de la Naturaleza.

Como resultado de la expansión de la agro-industria del azúcar se habían intensificado continuamente los procedimientos para el control y explotación de los esclavos, especialmente en la zona de mayor expansión: la llanura meridional Habana-Matanzas. Dicha situación había generado históricamente frecuentes movimientos de rebeldía entre la población cautiva, así como actos de fuga desde las plantaciones hacia las zonas más intrincadas próximas a las haciendas. Por ello es que durante toda la primera mitad del siglo XIX las acciones de este tipo en las zonas productoras de azúcar y de café fueron constantes. Como respuesta a las acciones violentas o de evasión, los plantadores apoyados en sus mayores y contra-mayores y de común acuerdo con las autoridades de cada partido o jurisdicción, solían ejercer sus correspondientes acciones represivas. Después de un período de sequía que afectó la Isla, y entre dos huracanes de gran intensidad que cruzaron por el Occidente entre los años de 1844 y 1846<sup>25</sup>, tuvo lugar un levantamiento de esclavos que involucró a las dotaciones de varios cafetales e ingenios en los llanos de la provincia de Matanzas. A la concertada beligerancia de las dotaciones y sus violentas acciones para incorporar mayores grupos de esclavos, siguió un sangriento proceso represivo destinado al escarmiento de las poblaciones cautivas del país, que se conoce como “Conspiración de la Escalera”. Al parecer, esta fue la coyuntura que dio el último impulso a la salida de los cafetales de la llanura roja meridional del occidente cubano, dejando aquellos privilegiados espacios agrícolas libres de una vez a la avasalladora expansión del azúcar. Una clara evidencia de los efectos irreversibles que esta situación provocó sobre la agricultura cafetalera del occidente insular, puede apreciarse en el comportamiento que siguieron los embarques de dicho grano por los principales puertos exportadores de café en la época, los de La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba. Como se conoce, los dos primeros están enclavados en la zona afectada por los ciclones de 1844 y 1846 y además corresponden a los territorios donde se desplegó la gran acción represiva contra la población esclava y algunos sectores de la población libre de color durante aquellos mismos años. Sin embargo, este conjunto de reveses no afectó de manera significativa el comportamiento de las exportaciones cafetaleras por el oriental puerto de Santiago de Cuba, vía privilegiada para la salida

<sup>25</sup> En Octubre de 1844 cruzó Matanzas, el primero de estos huracanes de gran intensidad; el segundo lo hizo también por Matanzas y en el propio mes de Octubre, pero afectando además todo el Occidente. *Atlas Nacional de Cuba. 1970*. La Habana, 1970, p. 43. Los efectos de los huracanes sobre las plantaciones de café y de caña de azúcar son diferentes, sobre todo en por el tiempo necesario para la recuperación de los sembrados en cada caso.

del grano producido en el extremo oriental de la Isla. La siguiente tabla ofrece los datos comparativos que permiten demostrar la anterior afirmación.

Tabla N<sup>o</sup>. 4. *Estado comparativo de las exportaciones de café realizadas por los puertos de La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba, expresados en toneladas métricas. Años seleccionados: 1830, 1835, 1840, 1845, 1850, 1855, y 1860.*

<i>Años</i>	<i>La Habana</i>	<i>Matanzas</i>	<i>Santiago</i>
1830	13 215	3 606	1 752
1835	9 917	2 069	5 323
1840	15 357	4 268	3 892
1845	2 131	137	3 314
1850	2 123	193	4 257
1855	384	8	5 166
1860	45	10	2 292

Fuente: Pezuela, J. de la, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, t. 2, p. 215; t. 3, 347 y t. 4, p. 58.

#### LAS HUELLAS DEL ESPLENDOR CAFETALERO

De toda esta historia acerca del auge y posterior declinación de la producción cafetalera en La Mayor de las Antillas, así como de las noticias sobre la opulencia, el orden y el sosiego que existía en aquellas plantaciones durante sus años de mayor esplendor, han quedado registrados importantes conjuntos de datos organizados en repertorios estadísticos o plasmados en las fuentes cartográficas; pero sobre todo, se han conservado las crónicas y los testimonios escritos por hombres y mujeres que visitaron aquellas instalaciones a lo largo de casi todo el siglo XIX. Como reliquias también portadoras de información, en época más reciente se ha logrado la identificación, estudio y protección de algunos restos materiales de los antiguos cafetales que se han conservado por puro milagro, expuestos durante más de un siglo al albedrío de la naturaleza y a la acción depredadora del hombre. Ellos constituyen pálidas huellas del breve esplendor cafetalero que tuvo la Isla de Cuba durante la primera mitad del siglo XIX.

La sustitución de la caficultura por la plantación azucarera en las fértiles llanuras del Occidente de la isla significó la casi absoluta supresión de cualquier tipo de evidencia material que previamente hubiera existido sobre el paso del café por aquellos llanos y colinas. Sitios de valor patrimonial son reconocidos por su excepcionalidad, como el de las ruinas del titulado *Cafetal Angerona*, situado en la zona de San Marcos de Artemisa en el Occidente de la Isla. Este sitio es recordado sobre

todo como el cafetal que había existido allí antes de 1859, no obstante el hecho de que después de aquella fecha fuera transformado en ingenio azucarero con máquina de vapor y una dotación de alrededor de 90 esclavos<sup>26</sup>. Los arcos y columnas correspondientes al portal de su casa de vivienda, y las estatuas de sus jardines, permiten evocarlo como lo que fue antes, a pesar de la metamorfosis que sufrió en su destino productivo. En la toponimia de algunos otros lugares llanos del Occidente de la Isla todavía se registran nombres de fincas cañeras o de ingenios azucareros que en algún momento anterior también fueron cafetales.

No obstante la aplastante acción desempeñada por la expansión territorial del azúcar y los cultivos menores, o el impacto provocado por la urbanización de los terrenos agrícolas, aún hoy se conservan algunas otras evidencias materiales de interés, como la casa de vivienda del cafetal *La Aurora*, situado en el pueblo del Wajay o Ubajay, en la periferia de la ciudad de La Habana. Según la tradición oral, la misma se encuentra en el supuesto emplazamiento que tuvo el primer cafetal que se estableció en la Isla y, precisamente en aquel sitio, es celebrada anualmente una actividad conmemorativa sobre dicho evento. Otros sitios arqueológicos representativos de la presencia del café en el Occidente de la Isla se encuentran dispersos por las estribaciones de la Sierra del Rosario y también en lo alto de las Lomas del Cuzco, en la provincia de Pinar del Río, llegando a un número aproximado al medio centenar.- Dichas evidencias arqueológicas consisten generalmente en restos de construcciones de mampostería, piedra o ladrillo, que indistintamente pueden haber correspondido a casas, almacenes, hornos de cal, secaderos y tahonas, aunque también se conservan algunos arcos que pudieron ser pórticos de entrada o partes de sistemas de acueducto destinados al beneficio del aromático grano<sup>27</sup>.

En las que fueron las más importantes concentraciones cafetaleras de la Isla y, sobre todo, las que ininterrumpidamente se han mantenido en producción hasta nuestros días, como lo son las situadas en la región oriental, se han conservado también varias decenas de sitios de disímil valor arquitectónico e histórico y diferentes grados de conservación. El más importante y completo de la Isla hasta el momento lo constituye el cafetal *La Isabelica*, en La Gran Piedra, cerca de Santiago de Cuba. En el mismo se conservan restauradas con destino turístico, no

<sup>26</sup> La transformación del destino productivo de esta hacienda ha quedado registrada por J. GARCÍA DE ARBOLEYA, *Manual de la Isla de Cuba: compendio de su historia, geografía, estadística y administración*, La Habana, Imprenta del Tiempo, 1859 y por Rebello, C. *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba*. La Habana, Intendencia del Ejército y Hacienda, 1860 Apéndice I y por J. GARCÍA DE ARBOLEYA: *Manual de la Isla de Cuba: compendio de su historia, geografía, estadística y administración*, La Habana, Imprenta del Tiempo, 1859.

<sup>27</sup> Para algunas precisiones sobre los cafetales de la Sierra del Rosario e ilustraciones dibujadas en los propios sitios, ver nuevamente: J. F. RAMÍREZ PÉREZ y F. A. PAREDES PUPO, *Los cafetales de la Sierra del Rosario (1790-1850)*, La Habana, Ediciones Unión, 2004 y también L. DOMÍNGUEZ en la obra citada antes.

solo la casa de vivienda sino también algunos restos de las principales instalaciones empleadas para el procesamiento del grano. Con cierto grado de conservación también se encuentra en aquel elevado paisaje la casa señorial del cafetal *Fraternité*, en espera de una restauración que permita la preservación de sus peculiares características arquitectónicas<sup>28</sup>. A diferencia de algunos ingenios azucareros cuya demolición es mucho más reciente, los restos de los antiguos cafetales coloniales resistieron el abandono de más de un siglo de olvido, hasta que a finales de la década de los sesenta del siglo XX se realizaron los primeros estudios para su identificación<sup>29</sup>.

#### BREVÍSIMA CONCLUSIÓN

Como se ha explicado, aunque los cultivos cafetaleros se iniciaron en Cuba tempranamente, la transformación de sus productos en objeto de exportación comenzó a manifestarse de manera tímida solo en las últimas décadas del siglo XVIII. Como sucedió en los casos del azúcar, el café y algún otro cultivo, la destrucción total de la agricultura comercial en la vecina colonia francesa de Saint Domingue a partir de 1791 abrió un enorme espacio en el mercado internacional de productos tropicales que fue inmediatamente cubierto por otras economías emergentes como la cubana y la brasileña. Con un ventajoso desarrollo de la plantación esclavista, Brasil finalmente se impuso en el mercado del café, determinando la salida de Cuba de la competencia cafetalera, y a la vez derivando su mayor especialización hacia el cultivo cañero y en la producción de azúcares. La dinámica establecida por las leyes del mercado determinaría finalmente la distribución interna de los espacios agrícolas en La Mayor de las Antillas, redefiniendo las zonas que con posterioridad pasarían a ocupar el tabaco, la caña de azúcar, el café, el banano y el cacao. Durante las últimas cuatro décadas del siglo XIX se produjo la casi total desaparición de Cuba como país exportador de café, para convertirse en un importador del grano que compartía el mercado nacional con el aporte de pequeñas cantidades de producción local destinadas al consumo doméstico y alguna discretísima venta al exterior. La composición social de las zonas cafetaleras de montaña que se conservaron activas en la producción del aromático grano

<sup>28</sup> Detalles sobre las implantaciones cafetaleras en el Oriente pueden apreciarse en C. Padrón: *Franceses en el Suroriente de Cuba.*, Ediciones Unión, 2005.

<sup>29</sup> Quizás el primer trabajo de investigación realizado con estos propósitos haya sido el practicado por los arqueólogos E. TABÍO Y R. PAYARÉS. En el mismo se logró la localización de 23 sitios de cafetales de la época colonial. Ver: L. DOMÍNGUEZ, "Las ruinas de los cafetales de la Sierra del Rosario. Pinar del Río", en: *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Centro de Antropología. Editorial Academia, 1991.

se modificó al desaparecer de ellas la esclavitud, probablemente antes de que se decretara su abolición total en la Isla. Los hombres y mujeres que se mantuvieron ligados a la tierra en aquellos sitios, así como sus descendientes, serían participantes directos no solo de un profundo proceso de empobrecimiento general de la población serrana, sino también de una reorganización en las formas de explotación del trabajo que se extendería hasta el siglo XX. Los sitios arqueológicos que hoy permanecen identificados y conservados en las montañas de los extremos Este y Oeste de Cuba constituyen evidencias del breve pero intenso vuelo que alcanzó el café como producto de exportación en Cuba, durante la primera mitad del siglo XIX.